

## Imaginario social: creación de sentido

**Compilador:**

*Raúl Enrique Anzaldúa Arce*  
Colección Horizontes educativos  
Universidad Pedagógica Nacional  
299 páginas  
26 noviembre de 2010

**Robinson Salazar Pérez**

Salazar.robinson@gmail.com

**Cristina Alejandra Castelán Torres**

cuatro\_leones@hotmail.com



Las lecturas de textos generosos y pleróticos de saberes son obligatorias, no transitan por los senderos del tedio ni incomodan al lector, sólo agregan placer, conocimiento y nodos, en cada pausa que hacemos del texto hallamos plataformas reflexivas para enlazar, relacionar o sistematizar conjeturas que maduran en terreno de síntesis y nuevas aperturas en el conocimiento almacenado.

Imaginar es pensar un juicio a partir de ciertos indicios; es crear y representar en la mente algo no presente, por tanto nos acerca a la sospecha la suposición y la conjetura.

Imaginación, afirmaba Kant, es parte de la síntesis y se inscribe en el orden de la creación del conocimiento, pero también es la facultad creadora al romper las leyes del conocimiento e instaurar reglas singulares...la imaginación hace posible la vida social, crea formas de vida, establece contratos y saca al hombre del estado de naturaleza en que se en-

contraía antes de que esta facultad apareciera asumida por los hombres (Sandoval, 2010: 203).

La marcada diferencia entre imaginar e imaginación es clara y acendrada, denota la liga nutriente entre imaginación y cultura, conceptos consubstanciales que hacen posible la vida social, la comunicación entre los hombres, la construcción de lazo social como sinónimo de diálogos y enlace, facilita a los seres humanos dotar de cemento social las relaciones intersubjetivas hasta construir comunidades.

El sujeto comunitario no es una invención, parte de la noción de rastrear las distintas maneras de asociar las piezas contenidas en el rompecabezas de la comunidad. Es sendero de una indagación por descubrir el sentido común de la población, y conlleva a revelar cómo piensa la gente a nivel general sobre un tema en particular, la percepción de su entorno, ciudad, gobierno, seguridad o creencias.

La trama simbólica que respalda el sentido comunitario es también imaginaria, dado que los seres humanos vivimos entramados en la búsqueda y el reconocimiento de los sentidos preconstruidos por la cultura, por las instituciones de nuestra sociedad, por los grupos de pertenencia, por la familia, por nuestros afectos y frustraciones. Vivimos en una “ecología” de universos de sentido (Vizer, 2006:189).

Justo en las comunidades se re-crean los imaginarios, no obstante en los conglomerados sociales que reproducen el modelo neoliberal y la uniformidad impuesta por la globalización, los imaginarios se achatan, fracturan y dan paso al fenómeno de sociedades que han perdido la capacidad de creación.

Con la mundialización de normas, las instituciones gubernamentales imponen criterios sin tener en cuenta las asimetrías económicas ni particularidades culturales, las políticas globales distorsionan realidades locales y las modas conducen a guiar los comportamientos humanos bajo la férula del mercado, consumo y hedonismo. Todo ello arroja como resultado una uniformidad forzada y distorsionadora que orilla hacia el conflicto; asimismo devela un mercado saturado de mercancías inverosímiles, suntuarias e incommensurables, un descontrol de las tecnologías de la informática y telefonía invasora de los sentidos e impide la capacidad creadora en los jóvenes.

Entonces vivimos una etapa donde muchas comunidades son imaginadas, pero creen que son reales porque cada miembro se auto-reconoce incluido en *un facebook, Sónico, Twitter, LinkedIn*, universidad, equipo, barrio, ciudad o país, sin embargo jamás conocerá la totalidad de miembros integrantes en cada uno de estas colectividades.

**Imaginario social** es el texto que nos guiará, con su lectura, por las veredas del discernimiento para comprender el mundo de

hoy; aun bajo el paraguas de la complejidad, desbroza el camino de la ortodoxia teórica que durante años construyeron trincheras para defender disciplinas y evitar que utilizáramos vasos comunicantes entre la psicología, sociología, antropología, política, filosofía, psicoanálisis y economía. Los doce trabajos industrialmente elaborados y bordados con prosa inteligente, maniobran con destreza el uso del análisis del imaginario social y sin desdeñar las aportaciones de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, coloca al fenómeno seleccionado como eje transversal para ser atendido y analizado por los distintos cuerpos teóricos alimentadores de la teoría de Cornelius Castoriadis.

Indudablemente los trabajos integrantes del libro dejan ver que los sistemas sociales crean y re-crean formas complejas de pensamiento, constituyen los sistemas simbólicos, los imaginarios colectivos tiñen, alinean y dotan de sentido las diversas prácticas sociales, dado que la red simbólica es la ventana que nos revela las conductas colectivas.

La importancia de las aportaciones de Castoriadis y el uso práctico en diversos campos de las ciencias sociales, nos enseña el libro coordinado por Raúl Enrique Anzaldúa Arce, presta una herramienta eficaz para entender más allá de la unidad territorial de América Latina en amplísimos territorios -21.069.501 kilómetros cuadrados- avizorados desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego, y 577.200.000 seres humanos pernoctando en 20 países, que portan en su alforja cultural orígenes diversos desde la legendaria época colonial donde españoles, portugueses, franceses, alemanes, italianos entre otros, amalgamaron imaginarios a partir de que tuvieron que vivir en un mismo territorio, idioma común, compartieron circunstancias y eventos; administraron sus experiencias y saberes has-

ta dotar de sentido los comportamientos y comprender la historia, la cultura, los discursos y los conflictos de Latinoamérica.

También está instalado en las distintas instituciones que son parte del cuadro de instituciones en la sociedad (educación, iglesia, gobierno, ONG, medios de comunicación, familia y organismos empresariales), y tiene en esos núcleos efectos de reproducción que son legitimados o confrontados por los actores sociales cuando tratan de colocarlo como uniformidad de conductas y justo ahí desatan las acciones colectivas de los movimientos sociales.

Acciones colectivas y movimientos sociales, tema sugestivo que la pluma de una de las autoras introduce en el libro para interpretar los diversos discursos y acciones articulados encaminados bajo el domo de las relaciones sociales que idean y moldean nuestra circunstancia de posibilidades, una de ellas son los saberes interpelados al momento que un segmento social o comunidad toma conciencia del *padecimiento de futuro*, esto es, que sus capacidades psíquicas, individuales, grupales y en el entorno más amplio, social, están inhibidas, coartadas y limitadas, tanto así que le impiden construir su futuro, una vida digna y encontrar los satisfactores necesarios para la reproducción social.

La toma de conciencia de lo negado es obtenido a través de la comunicación intra-comunitaria, donde el sujeto tiene claro lo incompleto que está su realidad inmediata y la necesidad de narrarla, entenderla, socializarla para descubrir quienes son, qué quieren y qué buscan. Es una búsqueda de sentido de la vida colectiva para ser tenidos en cuenta.

Otra vertiente que nos abre el libro es la manera en que la palabra, el discurso e intencionalidad argumentativa predominante del neoliberalismo prgregona la libertad, la indivi-

dualidad, los trabajos por competencia, el éxito inmediato y la impronta necesidad de saber todo sin descubrir las tradiciones teóricas o trayectorias de los fenómenos indagados. Todo los aspectos mencionados llevan la firme convicción de derrumbar los núcleos comunitarios, porque son limitantes para ejercitar la libertad, dado que es muy lento tomar y construir consensos, acuerdos y decisiones dentro de un colectivo porque los seres humanos reciben los estímulos de manera diferente, viven en lugares distintos y los entornos son disímbolos al igual que sus experiencias, de ahí que el consenso es tedioso, inoportuno e impide que el hombre sea libre.

Entonces la “innovación” del discurso que gira alrededor de la privatización de las empresas, los servicios públicos, las avenidas, carreteras y educación, para que sean mejores y eficientes bajo un manejo idóneo, generen plus valor, son construcciones discursivas que legitiman el despojo, inhiben los reclamos de apropiación de lo público y fomenta la circulación, en todos los ámbitos sociales, de tópicos particulares e individuales.

Por lo anterior, el concepto de imaginario se instaure en una categoría indispensable en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas. Lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública. Por lo cual, ésta se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de “verse, imaginarse y pensarse como”. Esta perspectiva deja entender los asuntos de cultura, desde la reflexión de la identidad a la reflexión sobre la diversidad (Cabrera, 2011:1).

Entonces un lugar, barrio, colonia, pueblo o ciudad no es comprendida en su totalidad si sólo observamos sus mapas, calles, edi-

ficios y monumentos; exige y requiere otra dimensión de análisis, imaginar las tramas sociales que hay tras del hecho empírico, la gama de relaciones y reciprocidades, los discursos y simbología que lo arropa, las percepciones y conflictos que surgen de los puntos de vista diferentes y la manera en que los desarreglos son encausados para nutrir la convivencia.

Así está armado el libro *Imaginario Social: Creación de sentido*, cuya construcción tuvo la firme prosa de 12 investigadores, 7 varones y 5 mujeres que nutrieron 289 páginas con hilos argumentativos que sembraron saberes en temas filosóficos y sociológicos para elucidar los engranaje del concepto, el significado y sentido en su aplicación interpretativa y de investigación en campos temáticos de las ciencias sociales.

Lo aplican en la educación, su vez está el uso de la herramienta conceptual y teórica en las acciones colectivas, la comunicación y nuevas tecnologías, en fin, hay gozo en quien tenga el atrevimiento de leerlo, osadía para viajar en el tiempo y el espacio, en la medida que lee un ensayo y lo vincula con fenómenos que están vigentes en Argentina, Paraguay, Brasil o México, es un viaje sin pasaporte pero legítimo y legal porque invita hacerlo en la nave del imaginario social que nos brinda el li-

bro que está escrito con letra de pergamino que deja registro desde sus primeras páginas hasta la célebre conclusión...lo imaginario incitará a lo real a un nuevo modo de ser, promoviendo la dislocación de la realidad socialmente instituida para construir nuevas realidades (Cabrera, 2011).

Bienvenido el libro *Imaginario Social: Creación de sentido y los 12 creadores* quienes bajo la orientación de Raúl Enrique Anzaldúa confeccionaron el texto con ribetes de transdisciplinariedad, conocimiento probado en cada tema, con bordado didáctico, hilos de plata en lo pedagógico, doblez explicativo e introductor de una invitación para que ahondemos en los estudios de Castoriadis y más aun, apliquemos su teoría amplia, inclusiva y liberada de prejuicios ortodoxos para entender el mundo subjetivo de la sociedad contemporánea.

Me gusta el reto que plantea en su interior, la necesidad de imaginar, la sociedad de hoy que está desnutrida y carente de imaginación porque la globalización homogenizó y el neoliberalismo nos fragmentó: Bienvenida sea la escritura bien edificada e ilustrada, porque existen sujetos reclamantes que están ávidos de nuevas interpretaciones de la realidad que día tras días construimos pero desconocemos en su totalidad.